



World Union of Jesuit Alumni

# **13. COOPERACION CON LOS LAICOS EN LA MISION**

1. Una lectura de los signos de los tiempos a partir del Concilio Vaticano II muestra sin lugar a dudas que la Iglesia del siguiente milenio será la "Iglesia del laicado". A lo largo de estos treinta años un creciente número de laicos han respondido a la llamada a servir que brota de su gracia bautismal<sup>1</sup>. La actualización de su vocación en tantas y tan variadas situaciones ha llegado a ser la forma predominante con la que el Pueblo de Dios sirve al mundo en la promoción del Reino. Este incremento del ministerio laical da señales de que seguirá expandiéndose en el siguiente milenio. La Compañía de Jesús reconoce como una gracia de nuestro tiempo y una esperanza para el futuro el que los laicos "tomen parte activa, consciente y responsable en la misión de la Iglesia en este decisivo momento de la historia"<sup>2</sup>. Deseamos responder a esta gracia poniéndonos al servicio de la plena realización de la misión de los laicos<sup>3</sup> y nos comprometemos a llevarla a buen término cooperando con ellos en su misión.

2. Descubrimos una gracia similar si leemos los signos de los tiempos en el trabajo apostólico de la Compañía de Jesús durante los últimos treinta años. Impulsada por el Concilio, la CG 31 nos urgió a "promover la colaboración de los laicos en nuestras propias obras apostólicas"<sup>4</sup>. Desde entonces una colaboración creciente con los laicos ha expandido nuestra misión y ha cambiado la manera de llevarla a cabo juntamente con otros. Ha enriquecido lo que hacemos y la forma como entendemos nuestra función en la misión. En algunas partes del mundo las obras de la Compañía dependen primariamente de los laicos para que ésta realice su misión. Prevedemos la expansión del protagonismo apostólico laical en las obras de la Compañía durante los próximos años y nos comprometemos a apoyarla.

3. Colaboramos también con muchas otras personas: sacerdotes, religiosos y religiosas de distintos carismas, gente de todos los credos y creencias que intentan construir un mundo de verdad, justicia, libertad, paz y amor. Agradecemos esta colaboración que nos enriquece.

4. Los jesuitas somos a la vez "hombres *para* los demás"<sup>5</sup> y "hombres *con* los demás"<sup>6</sup>. Esta característica esencial de nuestra forma de proceder pide prontitud

---

<sup>1</sup> Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, 31.

<sup>2</sup> Juan Pablo II, *Christifideles laici*, 3.

<sup>3</sup> CG 31, d.33,34; Kolvenbach, Peter-Hans: I Congregación de Provinciales, *De Statu Societatis*, AR 20(1990)451; Kolvenbach, Peter-Hans: A los amigos y colaboradores de la Compañía de Jesús, AR 20(1991)601-607.

<sup>4</sup> CG 31, d 33,6.

<sup>5</sup> Arrupe, Pedro: Al X Congreso de Antiguos Alumnos europeos (Valencia 1973), *Información S.J.* 5(1973)230-238.

<sup>6</sup> Kolvenbach, Peter-Hans: A los amigos y colaboradores de la Compañía de Jesús, AR 20(1991)602.

para cooperar, escuchar y aprender de otros y para compartir nuestra herencia espiritual y apostólica. Ser "hombres con los demás" es un aspecto central de nuestro carisma y profundiza nuestra identidad.

5. Experiencias recientes han llevado a muchas Provincias y a muchos laicos a instar que esta CG 34 propicie esta colaboración. En respuesta a estas demandas ofrecemos las siguientes recomendaciones: (A) servicio de la Compañía a los laicos en su misión; (B) formación laicos y jesuitas para esta cooperación; (C) nuestra colaboración con los laicos en obras de la Compañía y en otras obras y asociaciones; (D) oportunidades para el futuro.

### **A. Servicio a los laicos en su misión**

6. La expansión y variedad del servicio apostólico de los laicos en nuestro tiempo ha tomado dimensiones notables. Muchos laicos reconocen su acción como un ministerio cristiano y buscan ser formados y enviados a este servicio. Algunos se comprometen en un servicio apostólico de una manera más informal e implícita. Otros participan en asociaciones de laicos para diversos fines apostólicos. En todas estas formas muchos hombres y mujeres dan testimonio del Evangelio. Los laicos están asumiendo mayor responsabilidad en los ministerios de la Iglesia allá donde viven, participan en el culto y trabajan. Llamados a la santidad y al compromiso por la fe, la justicia y los pobres, evangelizan las estructuras de la sociedad.

7. La Compañía de Jesús se pone al servicio de la misión laical ofreciendo lo que somos y hemos recibido: nuestra herencia espiritual y apostólica, nuestros recursos educativos y nuestra amistad. Ofrecemos la espiritualidad ignaciana como un don específico para la animación del ministerio laical. Esta espiritualidad apostólica respeta la espiritualidad propia del individuo y se adapta a las necesidades presentes; ayuda a las personas a discernir su vocación y "a amar y servir a la divina Majestad en todas las cosas"<sup>7</sup>. Ofrecemos a los laicos la sabiduría práctica que hemos aprendido en más de cuatro siglos de experiencia apostólica. Por medio de nuestras escuelas, universidades y otros programas educativos ponemos a su disposición la formación pastoral y teológica. Lo que es quizá más importante, nos unimos a ellos para ser compañeros: sirviendo juntos, aprendiendo unos de otros, respondiendo a las mutuas preocupaciones e iniciativas y dialogando sobre los objetivos apostólicos.

### **B. Formación de laicos y jesuitas para la cooperación**

8. Ponernos al servicio del apostolado de los laicos es para nosotros un reto. Necesitamos responder a su deseo de formación de suerte que sean capaces de servir más plenamente conforme a su vocación y a sus talentos. Esa formación debería aprovechar los numerosos recursos y experiencias de la Compañía. Cuando lo solicitan, no deberíamos dudar en ofrecerles la experiencia de los Ejercicios Espirituales y nuestra dirección espiritual. Podemos animarlos a asumir la prioridad

---

<sup>7</sup> EE [233].

apostólica del servicio de la fe y la promoción de la justicia con un amor preferencial por los pobres. Respondiendo de esta forma, les ofrecemos lo que somos. Como hombres dedicados a amar y servir a Dios en todas las cosas, deberíamos ayudar a otros a reconocer y discernir las posibilidades apostólicas de su vida y trabajo. Los laicos que colaboran en apostolados de la Compañía pueden esperar de nosotros una formación específica en los valores ignacianos y una ayuda en el discernimiento de los objetivos y prioridades apostólicas y de las estrategias prácticas para su realización.

9. La cooperación con los laicos en la misión exige formación y renovación en todos los miembros de la Compañía. La formación inicial deberá desarrollar nuestra capacidad para la colaboración con los laicos y con nuestros compañeros jesuitas, por medio de la educación y experiencias de servicio en cooperación con otros. La formación continua en el trabajo apostólico -si escuchamos a otros, aprendemos de su espiritualidad y afrontamos juntos las dificultades de una genuina colaboración- profundizará esta capacidad. En nuestra formación inicial como en la continua, los laicos pueden ayudarnos tanto a comprender y respetar su propia vocación como a apreciar la nuestra.

### **C. Colaboración de los jesuitas con los laicos**

10. La experiencia reciente nos ayuda a ver de qué manera tendríamos que colaborar con otros en tres dimensiones de nuestra misión: (a) colaboración con los laicos en obras apostólicas de la Compañía, (b) cooperación de jesuitas en otras obras, (c) apoyo y contribución a asociaciones apostólicas laicales relacionadas con la Compañía y con su misión.

#### **a) Colaboración en obras de la Compañía**

11. Colaboramos con los laicos en obras de la Compañía. Una obra de la Compañía contribuye sustancialmente a llevar a cabo la misión de ésta, manifiesta los valores ignacianos y se denomina "jesuítica" con aprobación de la misma Compañía. La Compañía asume la "responsabilidad última" de la obra<sup>8</sup>. Como ejemplos pueden citarse nuestras instituciones educativas, parroquias, centros sociales, casas de Ejercicios, el Servicio Jesuita para Refugiados.

12. Estas obras deben regirse mediante una declaración nítida de la misión que ponga de manifiesto su finalidad y sirva de base para colaborar en ella. Tal declaración de la misión deberá presentarse y explicarse claramente a las personas con las que colaboramos. Asimismo habrán de proveerse y apoyarse (incluso financieramente) programas de capacitación de los laicos en orden a proporcionarles un mayor conocimiento de la tradición y espiritualidad ignacianas y a cultivar la vocación personal propia de cada uno.

13. Todos los colaboradores en la obra deberían ejercer la corresponsabilidad

---

<sup>8</sup> CG 31, d.33,6. Las leyes civiles, que cambian según los países, afectan el modo como la Compañía ejerce esta responsabilidad y deben ser respetadas.

y comprometerse en el proceso de discernimiento y toma de decisiones compartida, cuando sea oportuno. Los laicos, según sus capacidades y compromiso, deben acceder a cargos de responsabilidad y prepararse para ello. Un laico puede ser Director de una obra de la Compañía<sup>9</sup>. En este caso, los jesuitas reciben del Provincial la misión para trabajar en la institución y cumplen su misión bajo la dirección del Director laico<sup>10</sup>. En las instituciones donde los jesuitas se encuentran en pequeña minoría, debe prestarse atención especial tanto a la función directiva de los laicos como a los medios adecuados para que la Compañía pueda asegurar la identidad jesuítica de la obra.

### **b) Colaboración en obras no jesuíticas<sup>11</sup>**

14. Nuestra misión actual nos pide también una cooperación más estrecha con instituciones, organizaciones y actividades no patrocinadas por la Compañía; por ejemplo, centros de desarrollo y bienestar social, instituciones educativas y de investigación, seminarios e institutos religiosos, organizaciones internacionales, sindicatos, comunidades eclesiales y movimientos de base. Tal cooperación es una forma de dar testimonio del Evangelio y de la espiritualidad ignaciana y nos permite entrar en ambientes donde la Iglesia desea estar presente. Este tipo de colaboración nos permite expresar nuestra solidaridad con los demás y al mismo tiempo aprender de ellos de un modo enriquecedor para la Compañía y la Iglesia.

15. La colaboración en estas obras deberá conformarse con los criterios de la Compañía para la selección de ministerios, especialmente el servicio de la fe y la promoción de la justicia. Los jesuitas deberán ser enviados a ellas con claros objetivos apostólicos y mantenerse en continuo discernimiento con su superior y con su comunidad apostólica.

### **c) Colaboración con asociaciones**

16. Muchos laicos desean unirse a nosotros a través de asociaciones apostólicas laicales de inspiración ignaciana<sup>12</sup>. La Compañía mira positivamente este florecer de asociaciones laicales: son en el mundo testimonio del carisma ignaciano, nos permiten emprender juntos obras de mayor envergadura y ayudan a sus miembros a vivir la fe con mayor plenitud. Queremos animar a todos a estudiarlas y conocerlas mediante un contacto personal y a interesarse genuinamente por ellas.

17. Entre los cauces privilegiados para la formación cristiana del laicado en la

---

<sup>9</sup> Kolvenbach, Peter-Hans: I Congregación de Provinciales, AR 20(1990)508s.

<sup>10</sup> Por dirección se entiende la autoridad puesta al frente de la institución y del logro de sus misión, más bien que el Superior religioso al que obedecemos en virtud de nuestros votos.

<sup>11</sup> CG 31, d.33,3.

<sup>12</sup> Kolvenbach, Peter-Hans: A los amigos y colaboradores de la Compañía de Jesús, AR 20(1991)601-607.

espiritualidad ignaciana y para la colaboración en la misión común, la Compañía promueve activamente las asociaciones siguientes:<sup>13</sup>

- La(s) **Comunidad(es) de Vida Cristiana** se dirige(n) a personas que, formadas en los Ejercicios Espirituales, se sienten llamadas a seguir a Cristo Jesús más de cerca y a comprometerse de por vida a trabajar con otros mediante su testimonio y servicio apostólicos. La dimensión comunitaria refuerza la entrega apostólica. Nos comprometemos a compartir con ellos la espiritualidad ignaciana y a acompañarlos en su misión.

- Los programas de **Voluntariado Jesuítico** ofrecen servicios caracterizados por el interés por el pobre y el trabajo por la justicia, vida comunitaria, un estilo de vida austero y espiritualidad ignaciana. Se anima a las Provincias a apoyar estas asociaciones de Voluntarios, a articularlas mejor mediante redes nacionales e internacionales y a reconocerlas como obra de la Compañía, siempre que lo deseen y se juzgue apropiado.

- Las **Asociaciones de Antiguos Alumnos/as** ayudan a nuestros antiguos alumnos/as a "hacer fructificar en sus vidas y en el mundo la formación que recibieron"<sup>14</sup>. Deben nombrarse jesuitas cualificados para ayudarles en su formación permanente, espiritual, ética y social, así como a encontrar necesidades apostólicas.

- El **Apostolado de la Oración** aspira a formar cristianos configurados por la Eucaristía, consagrados al Corazón de Cristo mediante el ofrecimiento diario y la oración por las intenciones de la Iglesia y dedicados al trabajo apostólico. La Compañía apoya y promueve este servicio pastoral, así como el Movimiento Eucarístico Juvenil, ambos encomendados por la Santa Sede.

#### **D. Oportunidades para el futuro**

18. El presente es un momento de gracia. Al seguir creciendo el laicado en su servicio al mundo, a la Compañía de Jesús se le abrirán oportunidades de colaboración que irán mucho más allá de nuestra experiencia actual. Para servirles en su ministerio deberemos extremar nuestra creatividad y energía. Y tanto más deberemos apoyarlos cuanto mayor vaya siendo su responsabilidad en nuestros apostolados. Nos veremos enfrentados al reto de vivir más plenamente nuestra identidad de "hombres para y con los demás". Ante este horizonte, sugerimos algunas posibilidades sobre cómo podremos responder a tal oportunidad y gracia.

##### **a) Potenciar la "Iglesia del laicado"**

19. El laicado aspira a asumir más y más responsabilidad en ministerios

---

<sup>13</sup> Esta lista en modo alguno excluye otras comunidades o movimientos con los que la Compañía tiene lazos muy privilegiados y fecundos en diversos países.

<sup>14</sup> Kolvenbach, Peter-Hans: Al Tercer Congreso Mundial de Antiguos Alumnos, AR 19(1986)609-618.

eclesiales dentro de parroquias, organizaciones diocesanas, escuelas, instituciones teológicas, misiones, obras de justicia y caridad. Podemos prever un florecimiento de ministerios especializados, movimientos eclesiales y asociaciones apostólicas laicales con los fines y carismas más variados. Con nuestra experiencia y nuestro carisma ofreceremos una contribución específica y necesaria a estas empresas apostólicas. Para ello necesitamos desplazar cada vez más el centro de nuestra atención del ejercicio de nuestro propio apostolado directo a la potenciación del laicado en su misión. El hacerlo requerirá de nosotros habilidad para utilizar los talentos de los laicos, animarles e inspirarles. Nuestra prontitud para afrontar este reto dependerá de la consistencia de nuestro sentido de 'compañeros' y de la renovación de nuestra respuesta a la vocación misionera de Cristo.

### **b) Liderazgo laico en obras de la Compañía**

20. La emergente "Iglesia del laicado" repercutirá también en nuestro apostolado. Esta transformación puede enriquecer nuestras obras y acentuar su carácter ignaciano, si aprendemos a cooperar con la gracia que supone el surgir del laicado. Cuando hablemos de 'nuestros apostolados', tendremos que entender por 'nuestro' algo distinto: 'nuestro' deberá significar un auténtico compañerismo ignaciano de laicos y jesuitas, desde el que cada cual actuará de acuerdo con su propia vocación. Los laicos asumirán con todo derecho un papel de mayor responsabilidad y liderazgo en esas obras. La Compañía deberá apoyarlos en sus iniciativas mediante una formación ignaciana, inculcándoles los valores apostólicos jesuíticos y dando testimonio de vida sacerdotal y religiosa. Si nuestro servicio se hace más modesto, también resultará más motivador y creativo, y más en consonancia con las gracias que hemos recibido. Esta actualización de la vocación del laicado puede mostrar con más claridad la gracia de nuestra propia vocación.

### **c) Creación de una red apostólica ignaciana**

21. Un desafío para la futura cooperación con el laicado en la misión lo constituye el número de individuos, colaboradores, antiguos jesuitas, asociaciones y comunidades, tanto de laicos como de religiosos, que encuentran en la experiencia de los Ejercicios Espirituales una base común de espiritualidad y de motivación apostólica. La existencia de tantas personas de inspiración ignaciana atestigua la permanente vitalidad de los Ejercicios y su fuerza de animación apostólica. La gracia de la nueva era de la Iglesia y el movimiento hacia la solidaridad nos impulsan a trabajar más decididamente para afianzar los lazos entre todas estas personas y grupos. Podríamos así crear lo que podría denominarse "una red apostólica ignaciana".

22. Una red así fomentará una mejor comunicación y proporcionará apoyo personal y espiritual entre estas personas y grupos. Optimizará la misión de las personas de inspiración ignaciana en su tarea de evangelización del mundo. De este modo la Compañía de Jesús puede aportar una contribución específica a la nueva evangelización. La puesta en marcha de esta red apostólica ignaciana requerirá amplias consultas, discernimiento cuidadoso, planificación gradual y pausada. La CG 34 pide al Padre General que, con la ayuda de jesuitas y no jesuitas cualificados,

estudie esta posibilidad.

#### **d) Unión a la Compañía por un lazo más estrecho**

23. La CG 31 reconoció oficialmente la posibilidad una vinculación más estrecha de laicos con la Compañía. Recomendó al Padre General "el estudio de cómo puede lograrse esta vinculación y colaboración más estable e íntima"<sup>15</sup>. Desde entonces se han hecho algunas experiencias a este respecto. La CG 34 la considera como una entre otras posibles formas de futura colaboración. Recomienda que se realicen experiencias de 'vinculación jurídica' de determinados laicos con la Compañía durante los próximos diez años y ofrece orientaciones para tales experiencias, a la espera de que la próxima Congregación General las evalúe.

24. La finalidad de estas experiencias de vinculación más estrecha es apostólica: extender la acción misionera de la Compañía a laicos que acompañen a y sean acompañados por jesuitas en el discernimiento y trabajo apostólicos. El vínculo jurídico consistirá en alguna forma de acuerdo contractual de la Compañía con determinados laicos; éstos podrán formar una asociación que les proporcione acompañamiento, mutuo apoyo y fuerza apostólica, pero sin quedar integrados en el cuerpo de la Compañía. Mantendrán el carácter específico de su vocación laical, sin convertirse en semi-religiosos.

25. Entre los elementos a tener en cuenta en los programas experimentales, pueden incluirse los siguientes:

- a. procedimientos para la selección de los asociados;
- b. formación adecuada y apropiada;
- c. términos del acuerdo sobre derechos, responsabilidades, duración, evaluación;
- d. discernimiento con el Provincial o su Delegado acerca de la misión;
- e. normas sobre una posible vida común de los asociados;
- f. normas sobre relaciones informales con nuestras comunidades;
- g. preparación y destino de jesuitas acompañantes de los asociados;
- h. financiación y otros asuntos prácticos.

#### **Llamada a la renovación**

26. La colaboración con el laicado es a la vez un elemento constitutivo de nuestro modo de proceder y una gracia que pide una renovación personal, comunitaria e institucional. Nos invita al servicio del ministerio de los laicos, a compartir con ellos la misión, a crear formas de cooperación. El Espíritu nos está llamando, en cuanto "hombres para y con los demás", a compartir con el laicado lo que creemos, somos y tenemos en creativa hermandad para "ayuda de las almas y la mayor gloria de Dios".

---

<sup>15</sup> CG 31, d.34.